

Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echevarría. Gandler, Stefan, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 621.

En este libro, su autor, Stefan Gandler, acomete la tarea de analizar la vida y obra de dos de los pensadores de inspiración marxista más significativos de la filosofía mexicana del siglo XX: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echevarría. La elección de estos dos pensadores está marcada por dos razones principales: su carácter de marxistas no dogmáticos y su calidad de pensadores *periféricos* (de ahí que, en su versión alemana, la obra se titule justamente *Peripherer Marxismus*). Estas dos coordenadas son, en opinión de Gandler, dos circunstancias determinantes para poder devolver al marxismo el carácter emancipador que nunca debió de haber perdido.

La obra se inicia con un pormenorizado estudio de la vida de ambos autores. Se relatan, en primer lugar, los acontecimientos vitales más determinantes en la biografía de Sánchez Vázquez: su infancia en su Algeciras natal, su militancia revolucionaria marxista durante su juventud en Málaga, su adhesión inquebrantable al bando republicano en la Guerra Civil, su actividad propagandística y militar en las filas del Partido Comunista, su salida de España poco antes de la derrota final, su peregrinaje por Francia hasta que, a bordo del buque *Sinaia*, pusiera rumbo a la que sería su tierra de acogida, sus inicios titubeantes en el ambiente intelectual mexicano y su posterior consolidación como uno de los pensadores más significativos de este país. En segundo lugar, se expone la trayectoria vital del pensador, de origen ecuatoriano, Bolívar Eche-

varría: la educación católica y elitista de su infancia, su progresiva politización en su juventud, su admiración por la revolución cubana, su estancia en Alemania a la que viajó para conocer a Heidegger y en donde acabaría descubriendo la filosofía de Marx y su retorno a Latinoamérica para instalarse en México, de forma definitiva.

A continuación, Gandler aborda el análisis de las líneas esenciales de la interpretación que ambos realizan de la filosofía de Marx. En este sentido, la exégesis marxista de Sánchez Vázquez gira alrededor del concepto de *praxis*. La *praxis* es la herramienta imprescindible para llevar a cabo una verdadera transformación del mundo y es definida como toda aquella actividad orientada a la transformación de un objeto como fin, trazado por la subjetividad consciente y actuante de los seres humanos. Sánchez Vázquez considera que es necesario rescatar el verdadero sentido de la *praxis*, con la finalidad de impulsar la práctica política cotidiana y elevarla a un nivel más alto que denomina *praxis* creativa. Si la interpretación dogmática de Marx había conducido a un modelo enquistado de *praxis* burocrática, traicionando los postulados originales marxistas, y dando lugar a los sistemas del llamado "socialismo real", sólo una interpretación crítica podrá recuperar el sentido creativo de la *praxis* política que posibilite la emancipación de los sujetos y no su subyugación a regímenes no realmente marxistas. Al hilo de las *Tesis sobre Feuerbach*, Sánchez Vázquez enumera los tres

aspectos esenciales de la *praxis*: como fundamento del conocimiento, como criterio de la verdad y como unidad de la transformación del ser humano y de las circunstancias. La puesta en práctica de estas tres vertientes de la *praxis* es la que permitirá el paso de la interpretación del mundo a su transformación, tal y como Marx señala en la última de estas tesis. Sánchez Vázquez no se limita a desglosar, de forma abstracta, los aspectos de la *praxis* política, sino que aplica su estudio teórico a la práctica, realizando una crítica de las estructuras y formas de funcionamiento de los Partidos Comunistas conducidos por los dictados del PCUS.

Por su parte, los dos conceptos claves de la interpretación marxista de Bolívar Echevarría son: valor de uso y *ethos*. El valor de uso es el centro del proceso social de producción y consumo y se constituye, por tanto, como el eje del proceso de intercambio material y semiótico, alcanzando una universalización en la esfera social que supera el mero ámbito de la producción y consumo de bienes materiales. El valor de uso acaba determinando la estructura social en todos sus niveles. Su universalización permite definir la sociedad moderna como una construcción orientada hacia un fin: la producción generalizada de mercancías. Esta es, para Echevarría, la base de lo que él denomina la “modernidad realmente existente” que es imprescindible negar para alcanzar una estructura social en la que se supere el carácter fetichista de la mercancía. Conformar la sociedad tomando como postulado básico la fetichización de la mercancía supone la cosificación de las relaciones

sociales y la creación de una conciencia social falsa establecida como ideología imperante. Esta ideología se configura como el conjunto de prejuicios interesados de las clases dominante y conlleva la creación de un sistema productivo que domina al ser humano y lo esclaviza. Este y no otro fue, según Echevarría, el objetivo principal que Marx intentó abordar en *El capital*: la crítica de la mercancía como fetiche, alrededor del cual se configura un modelo de sociedad que, en lugar de emancipar, subyuga a la mayoría de los miembros que la componen. El segundo gran concepto orientador de la hermenéutica marxista de Echevarría es el de *ethos* que es definido como el conjunto de las formas de la vida cotidiana que tienen como función social conseguir que el individuo acepte el sistema forjado por la fetichización de la mercancía, a pesar de que éste le condena a vivir en una situación realmente insostenible de explotación. Es, por tanto, el conjunto de usos, instituciones sociales, formas de pensar y actuar, herramientas, formas de producción y consumo de los valores de uso que crean la apariencia ilusoria de que es posible vivir como ser humano en el seno de una sociedad guiada por las relaciones capitalistas de producción.

Gandler concluye su obra reseñando que es necesario rescatar el pensamiento de autores que, más allá del eurocentrismo imperante, apuesten por una filosofía “radicalmente crítica hacia las relaciones sociales existentes, desarrollada fuera de los centros mundiales del poder”. En su opinión, la interpretación crítica y no dogmática del marxismo se configura como la

mejor vía para alcanzar tal fin, en la medida en que las innumerables exégesis dogmáticas y eurocéntricas que dominaron la esfera política durante tanto tiempo representan una muestra palpable de que sus autores no habían sido capaces de superar “los avasalladores vestigios de la ideología burguesa”. De ahí que, en lugar de la emancipación del ser humano, se especializaran en alcanzar nuevas estructuras de subyugación y alienación del mismo, que acabaron siendo derrotadas por el modelo genuino del capitalismo, al que no lograron ni negar, ni superar como sistema.

José Cepedello Boiso*

* Doctor en Filosofía y Licenciado en Filosofía, Derecho y Filología Hispánica. Profesor Asociado del Área de Filosofía del Derecho y Filosofía Política de la Universidad de Pablo de Olavide de Sevilla.